

La batalla geopolítica entre Estados Unidos y los BRICS en 2021 y 2022



The geopolitical battle between the U.S. and the BRICS in 2021 and 2022

Casanova Valdés, Alfonso

 Alfonso Casanova Valdés

alfonso.acv@gmail.com

Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX). La Habana, Cuba, Cuba

Política Internacional

Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", Cuba

ISSN: 1810-9330

ISSN-e: 2707-7330

Periodicidad: Trimestral

vol. 5, núm. 4, 2023

politicainternacionaldigital@gmail.com

Recepción: 02 Agosto 2023

Aprobación: 05 Septiembre 2023

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3324616008/>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8422817>

Autor de correspondencia: alfonso.acv@gmail.com

Resumen: El ascenso de los países BRICS es, sin dudas, el relato de la pérdida de la hegemonía de Estados Unidos, pero también, la historia de la respuesta del imperio, a veces calculada y otras precipitada, para intentar detener su inevitable decadencia. Estamos siendo testigos del nacimiento del denominado sistema internacional multipolar, desde la más profunda unipolaridad que significó la década del 90 del siglo XX. Esta es una batalla geopolítica y geoeconómica, en la cual Estados Unidos intenta fomentar las divisiones entre los países BRICS y descarrilar su ascenso económico, en un ejercicio cada vez más temerario y peligroso para la seguridad internacional, con el objetivo de evitar su propio declive. En tal contexto, el presente artículo tiene como objetivo caracterizar la situación económica y sanitaria de los países BRICS a finales de 2021 e inicios de 2022 y analizar brevemente la respuesta de estos países al inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania.

Palabras clave: BRICS, unilateralismo, pandemia Covid-19, conflicto, Rusia, Ucrania, multipolarismo.

Abstract: The rise of the BRICS countries is undoubtedly the story of the loss of US hegemony, but it is also the story of the empire's response, at times calculated and at others hasty, in an attempt to halt its inevitable decline. We are witnessing the birth of the so-called multipolar international system, from the deepest unipolarity of the 1990s. This is a geopolitical and geoeconomic battle, in which the United States is trying to foment divisions among the BRICS countries and derail their economic rise, in an increasingly reckless and dangerous exercise for international security, in order to prevent its own decline. In such a context, this article aims to characterize the economic and health situation of the BRICS countries at the end of 2021 and the beginning of 2022 and to briefly analyze the response of these countries to the onset of the conflict between Russia and Ukraine.

Keywords: BRICS, unilateralism, Covid-19 pandemic, conflict, Russia, Ukraine, multipolarism.

NOTAS DE AUTOR

alfonso.acv@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde que Jim O’Neill acuñara en 2001 el término BRIC, con las iniciales de cuatro potencias emergentes, Brasil, Rusia, India y China, se ha especulado sobre su desempeño económico, su impacto en la política internacional y, sobre todo, las nuevas relaciones de poder que se están manifestando en el sistema internacional. El 14 de abril de 2011, en su III Cumbre, Sudáfrica fue incorporada al grupo, pasándose a llamar BRICS y adquiriendo una nueva dimensión, al incluir a un país del continente africano.

Al analizar a los países BRICS se resalta la emergencia de Estados tradicionalmente periféricos, pero con amplias potencialidades, dadas sus vastas extensiones territoriales, economías emergentes y grandes poblaciones como China, India o Brasil, y la recuperación de Rusia como potencia global. Este ascenso continuo en el tiempo, inevitablemente resiente las bases del orden internacional post Guerra Fría, en el cual, Estados Unidos impuso su unipolaridad y desató, sin oposición significativa, al menos cinco guerras¹ en Europa, Asia y África. Entre las cinco naciones acumulan grandes reservas de divisas y oro, valoradas en 2021 por el Banco Mundial en 5,1 billones de dólares², de las cuales China atesora más de 3 billones (Ver figura 1).

El ascenso de los BRICS es, sin dudas, el relato de la pérdida de la hegemonía de Estados Unidos, pero también, la historia de la respuesta del imperio, a veces calculada y otras precipitada, para intentar detener su inevitable decadencia. Estamos siendo testigos del nacimiento del denominado sistema internacional multipolar desde la más profunda unipolaridad que significó la década del 90 del siglo XX. Esta es una verdadera batalla geopolítica y geoeconómica, en la cual Estados Unidos intenta fomentar las divisiones entre los países BRICS y descarrilar su ascenso económico, en un ejercicio cada vez más temerario y peligroso para la seguridad internacional, con el objetivo de evitar su propio declive.



FIG. 1

Fig. 1: Cifras y datos claves sobre los BRICS

La situación económica y sanitaria de los países BRICS a finales de 2021 e inicios de 2022 resulta clave para entender la respuesta inicial de estos Estados al inicio del conflicto bélico desatado el 24 de febrero de 2022 entre Rusia y Ucrania. Dicha posición representa un caso a analizar tanto por sus implicaciones geopolíticas y geoeconómicas, como por las nuevas relaciones de poder que se evidencian, derivadas del sistema internacional multipolar en el cual ya vivimos.

El presente artículo tiene como objetivo caracterizar sintéticamente la situación económica y sanitaria de los países BRICS a finales de 2021 e inicios de 2022 y analizar brevemente la respuesta estos países al inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania.

DESARROLLO

La situación económica y sanitaria de los países BRICS a finales de 2021

En 2021, cada uno de los países BRICS presentaba una situación económica y sanitaria bastante precaria. A lo largo del año, tras un frágil y volátil control de la pandemia, cada país intentó iniciar el largo camino hacia la recuperación, luego de un 2020 de pésimos resultados económicos.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2021, la economía de Brasil se recuperó parcialmente del impacto de la pandemia. La considerable ola de contagios que alcanzó el país en el primer semestre del año elevó el número de defunciones, y para finales del 2021 ya habían sumado más de 620 000 de entre un total de 22,3 millones de casos positivos (CEPAL, 2021).

Acorde al Banco Mundial, el crecimiento del PIB de Brasil en 2021 fue de 4,6%, con lo cual logró recuperar los niveles de actividad económica prepandémica y superar el decrecimiento de ese indicador en 2020, que representó una caída del -3,9%, a la cual se sumó a un débil crecimiento en 2019, del 1,2%.

Por su parte, en Rusia, conforme al Banco Mundial, el PIB se aceleró al 3%, en el segundo trimestre de 2021, lo cual fue suficientemente fuerte para elevar la actividad económica trimestral por encima de su punto más alto antes de la pandemia.

La economía rusa funcionaba a plena capacidad en 2021 con un retorno relativo a la vida normal. A medida que se relajaron las restricciones de la Covid-19, los consumidores volvieron a las tiendas e impusieron un auge del consumo en el segundo trimestre, ayudado por los ahorros acumulados durante 2020 y el rápido crecimiento del crédito. Ya en 2021 el crecimiento del PIB de Rusia fue de 4,8%, prácticamente duplicando el decrecimiento relativamente leve de -2,7% registrado en 2020, recuperando el camino del crecimiento que en 2019 fue de 2,2%, a pesar de las medidas coercitivas occidentales a raíz de la reunificación de Crimea.

Por su parte, datos publicados por el Banco Asiático de Desarrollo a finales de 2021 de la India, mostraron un fuerte repunte de la actividad económica (20,1%) en el primer trimestre del año, seguido por uno moderado en el segundo trimestre, de hasta el 8,4% (ADB, 2021). A finales de 2021, la India había logrado reducir el impacto de la pandemia de Covid-19 y los nuevos casos se mantenían en alrededor de 11 000 por día. No obstante, las festividades de fin de año dieron inicio a la tercera ola que disparó los contagios hasta un pico más de 300 mil por día, a mediados de enero de 2022.

A pesar de ello, y según el Banco Mundial, la India alcanzó un fuerte desempeño económico en 2021 con un crecimiento significativo del 8,9% de su PIB. De esta forma se superaba el impacto que representó la disminución de la actividad económica 2020, reflejada en un decrecimiento del -6,6% de este indicador. Se superaban también los niveles prepandémicos de 2019, cuando el crecimiento del PIB fue de un mero 3,7%.

De igual manera, en su informe anual sobre China, el Banco Mundial afirmó que la producción se expandió 12,7% en el primer semestre de 2021, reflejando una fuerte inversión y un crecimiento de las exportaciones. Sin embargo, el impulso económico se desaceleró visiblemente en la segunda mitad del año, con crecimiento del PIB real desacelerando a un 4,9% en el tercer cuarto. No obstante, la producción se expandió al 9,8 por ciento en los tres primeros trimestres, gracias al fuerte incremento inicial (China Economic Update – December 2021, 2021). Esto contrastaba con que en 2019 el crecimiento económico de China había sido de 6,0%.

Este inestable desempeño económico fue en gran medida resultado de la política de cero Covid-19 que mantuvo China, lo que provocó interrupciones periódicas en la actividad económica en respuesta a rebrotes del virus. Dada la mayor transmisibilidad de la variante Delta, los mismos fueron cada vez más frecuentes y generalizados, a pesar de un fuerte aumento en la tasa de vacunación, que llegó al 79% de la población de China en noviembre de 2021.

No obstante, en 2021 China recuperó su ya característico paso acelerado con un robusto crecimiento de 8.1% del PIB. Debe destacarse que el gigante asiático fue la única de las grandes economías que no decreció en 2020, aunque sí vio reducido su crecimiento a un discreto 2,2%.

Sudáfrica ya sufría problemas económicos desde antes del inicio de la pandemia. De acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo, en 2019 el país estuvo al borde de la recesión con un precario crecimiento del 0,2% de su PIB. La pandemia y las medidas de contención para frenar la propagación del virus dañaron aún más la economía. El PIB real se contrajo un -6,4% en 2020, como resultado de una caída en la construcción, el transporte, las comunicaciones, la industria manufacturera y la minería. Por el lado de la demanda, todos los componentes cayeron, registrándose la mayor contracción, 32,4%, en la inversión (South Africa Economic Outlook, 2021).

Entre los países del BRICS, Sudáfrica fue el único que no logró recuperarse en 2021 del impacto económico de la pandemia, al crecer tan solo un 4,9%, de acuerdo con el Banco Mundial.

Tras este complicado y tenso panorama en 2021, todos los países del BRICS iniciaron el 2022 con índices económicos favorables, luego de dos años marcados por la pandemia y por las medidas excepcionales para enfrentarla. A pesar de las diferencias antes mencionadas, lograron hacer frente a un periodo muy complejo para el sistema internacional.

En esta particular coyuntura, no debe dejar de mencionarse la XIII Cumbre del grupo celebrada por la India, de manera virtual, el 21 de septiembre de 2021 y su declaración final, donde se reafirma, una vez más, el apoyo de los países BRICS a “un sistema de comercio multilateral transparente, basado en reglas, abierto, inclusivo y no discriminatorio, con la Organización Mundial del Comercio en su centro, y en este sentido reiteramos nuestro apoyo a la necesaria y urgente reforma que, entre otras cosas, preserve la centralidad, los valores y los principios fundamentales de la OMC y considere los intereses de todos los miembros, incluidos los países en desarrollo y los Países Menos Adelantados (PMA), reconociendo que la mayoría de los miembros de la OMC son países en desarrollo. Es fundamental que todos los miembros de la OMC eviten las medidas unilaterales y proteccionistas que van en contra del espíritu y las normas de la OMC”.

Tampoco debe pasarse por alto, el creciente número de países que había solicitado oficialmente su incorporación al grupo, número que en la actualidad se conoce asciende a 23 Estados³, lo que según Anil Sooklal, embajador de Sudáfrica para los BRICS, se duplica si se incluyen aquellos que han expresado algún interés. En este sentido, durante la XV Cumbre de los BRICS, se acordó la incorporación de seis nuevos miembros, Argentina, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán, y se establecieron criterios para poder adherirse al grupo. La cumbre tuvo lugar en Sudáfrica entre el 22 y el 24 de agosto de 2023, de forma presencial, por primera vez desde el inicio de la pandemia. (Ver figura 2).

En este escenario de relativa recuperación de la situación sanitaria y de reanimación de los importantes vínculos económicos entre los miembros del BRICS y entre estos y el resto de los miembros sistema internacional es que estalla el conflicto entre Rusia y Ucrania el 24 de febrero de 2022.

Las primeras reacciones públicas de los países BRICS al inicio de la operación militar especial rusa en Ucrania

La política internacional actual está marcada por el conflicto desatado entre Rusia y Ucrania, el cual tiene múltiples repercusiones políticas, económicas y sociales no solo para Europa, epicentro de las acciones combativas, sino también para el sistema internacional en su conjunto.

Según las palabras del propio presidente Vladimir Putin, las motivaciones de Rusia para emprender la operación militar especial en Ucrania fueron la constante expansión de la OTAN y su infraestructura militar hacia las fronteras de Rusia, así como el genocidio llevado a cabo durante ocho años contra las poblaciones civiles de Donetsk y Lugansk, y el auge de los grupos neonazis en Ucrania que amenazaban a las poblaciones de Crimea y Sebastopol. Debido a todo lo anterior, el objetivo fundamental declarado inicialmente por Rusia fue la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, así como llevar a la justicia a los culpables de crímenes sangrientos.

Independientemente de las opiniones que se tengan sobre el conflicto, sería una verdadera sorpresa si resultara que los costos políticos, económicos y sociales que esta acción tendría, al menos en el corto y mediano

las partes para que reanuden los esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución a las preocupaciones expresadas por Rusia”.

Si intentamos extraer los elementos comunes de estas declaraciones, podemos afirmar que, sin llegar a ser posiciones consensuadas, ni uniformes, la línea de mensaje más repetida fue un llamamiento al diálogo y a la solución pacífica de los conflictos.

China criticó abiertamente a la OTAN por su expansión, y todos, de una forma u otra, legitimaron las preocupaciones de seguridad de Rusia.

De todas las declaraciones se puede extraer un llamamiento al diálogo como solución a la confrontación, así como a realizar análisis profundos y serios sobre las causas históricas del conflicto, como única forma de encontrar vías para solucionarlo.

En este sentido resultan evidentes las grandes diferencias (ver figura 3), en cuanto al lenguaje y al tono, entre estas declaraciones de los países miembros del BRICS y las emitidas por Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea y sus estados miembros.

Otra demostración de las diferencias entre el bloque occidental y los países en torno al BRICS, fue el reducido número de países que anunciaron públicamente la imposición de medidas económicas coercitivas contra Rusia. También resultó un termómetro de la opinión del sistema internacional, la votación de la resolución A/ES-11/L.14, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, efectuada el 2 de marzo de 2022, que condenó la operación militar especial. Brasil fue el único país del BRICS que votó a favor de la resolución; Rusia, como era de esperar, votó en contra; mientras que la India, China y Sudáfrica se abstuvieron.

La amplia mayoría de las 35 abstenciones que obtuvo la resolución, no vinculante, fueron países africanos, otros vinculados a la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), o miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

A pesar de los diferentes matices en las posiciones sobre el conflicto, los miembros del BRICS desarrollaron sus relaciones con Rusia durante el 2022.

A cuatro meses de iniciadas las hostilidades, el 24 de junio de 2022, China organizó la XIV Cumbre de los BRICS en formato virtual con la participación del presidente ruso Vladimir Putin.

Por su parte, los ejercicios militares Vostok 2022 se celebraron en esa ciudad del este de Rusia en septiembre, tal y como estaba previsto y participaron más 50 mil soldados de 15 países⁶, incluidos militares de la India y China.

Tampoco fue suspendida la participación del presidente ruso, Vladimir Putin, en la XXII Cumbre de la OCS celebrada en Uzbekistán el 15 y 16 de septiembre de 2022. Y como muestra de apoyo político, se puede observar al presidente uzbeko, Shavkat Mirziyoyev, flanqueado por los presidentes ruso y chino en la foto de familia de los jefes de Estado y Gobierno asistentes a la cumbre.

CONCLUSIONES

En 2021, el año anterior al inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania, tras un frágil y volátil control de la pandemia, cada uno de los países BRICS iniciaba el camino hacia la recuperación económica y sanitaria, luego de un 2020 de negativos resultados económicos.

El 2022 inició con un repunte en los contagios en los países BRICS y en febrero se desató del conflicto entre Rusia y Ucrania, el cual planteó el mayor cuestionamiento a la hegemonía de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría.

El conflicto bélico desatado el 24 de febrero de 2022 entre Rusia y Ucrania representa un caso de estudio de la política internacional contemporánea a analizar, tanto por sus implicaciones geopolíticas, como por las nuevas relaciones que se evidencian, derivadas del sistema internacional multipolar en el cual ya vivimos.

El manejo del conflicto ha significado un reto formidable para la política internacional y para la política exterior de los estados que impulsan un sistema internacional multipolar, del cual los países BRICS son sus principales exponentes.

Las posiciones de los países BRICS respecto a las causas del conflicto y a las vías para solucionarlo, sin llegar a ser consensuadas, ni uniformes, ni tampoco un apoyo resuelto a Rusia, resaltan por sus diferencias en cuanto al lenguaje y al tono, si se comparan con las declaraciones emitidas y las acciones llevadas a cabo por los países occidentales, liderados por Estados Unidos. Por otra parte, se aprecia la continuidad e incremento en las relaciones de cooperación e intercambio económico, comercial y en otras esferas de todos los países del bloque con Rusia.

Por más que Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Europea se empeñaron en los momentos iniciales del conflicto por globalizar las sanciones contra Rusia, resultó imposible, al no contar con el apoyo resuelto de los países miembros del grupo BRICS.

El aislamiento internacional que Estados Unidos y sus aliados occidentales intentaron aplicar a Rusia, no fue acompañado por el resto de la comunidad internacional, lo cual demostró una erosión de la hegemonía estadounidense.

Las primeras declaraciones de los países BRICS tras el inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania y sus diferencias con respecto las acciones de Estados Unidos y la Unión Europea demuestra que el ascenso de los BRICS, gradualmente, con su particular manera de conducir su política exterior, inevitablemente resiente las bases del orden internacional post Guerra Fría, promueve el multipolarismo y lacera la hegemonía de Estados Unidos y del mundo occidental sobre el sistema internacional.

ENLACE ALTERNATIVO

<https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/441/1263> (pdf)